

Chema Sánchez Alcón
Lola Navarro Navarro

¿Cómo educar en valores cívicos a los peques?

EDUCACIÓN ÉTICA PARA LA ETAPA
INFANTIL Y PRIMER CICLO DE PRIMARIA



recursos

▸ 61 ◀

OCTAEDRO

Autores

Ana María Albertín, es profesora Asociada de la Universidad Pública de Navarra y profesional de la enseñanza en activo. Ha ejercido como maestra rural, asesora y responsable de formación, en Educación Infantil y en Coeducación, orientadora escolar en diferentes CC.AA. En su vida profesional universitaria participa en investigaciones sobre temáticas relacionadas con la educación y la psicología, género y multiculturalidad, y cuenta con diferentes publicaciones en estos ámbitos.

Benjamín Zufiaurre, es profesor de la Universidad Pública de Navarra, y con anterioridad profesor de idioma moderno en diferentes centros educativos y en diferentes CC.AA. Es autor de varias decenas de publicaciones nacionales e internacionales, y coordinador en la UPNA del grupo de investigación: educación, desarrollo profesional y desarrollo social, al que figuran adscritos proyectos de investigación sobre teoría y práctica curricular, evaluación, escuela inclusiva, género, multiculturalidad.

Chema Sánchez Alcón
Lola Navarro Navarro

¿Cómo educar en valores cívicos a los peques?

EDUCACIÓN ÉTICA PARA LA ETAPA
DE INFANTIL Y PRIMER CICLO DE PRIMARIA

O C T A E D R O

Colección Recursos, n.º 61

Título: *¿Cómo educar en valores cívicos a los peques?*

Autores: Chema Sánchez Alcón y Lola Navarro Navarro

Primera edición en papel: febrero de 2007

Primera edición: mayo de 2010

© Chema Sánchez Alcón y Lola Navarro Navarro

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.

C/ Bailén, 5 - 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02 - Fax: 93 231 18 68

www.octaedro.com - octaedro@octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9921-075-9

Depósito legal: B. 23.099-2010

Diseño y producción: Servicios Gráficos Octaedro

DIGITALIZACIÓN: EDITORIAL OCTAEDRO

Para Héctor.

*Querido hijo, que estos valores que hemos trabajado
y te entregamos como un pequeño tesoro, te sirvan
siempre de guía en la escuela y en la vida.*

Tus padres

«Trascender la visión puramente instrumental de la educación considerada como la vía necesaria para obtener resultados (dinero, carreras, etc.) supone cambiar para considerar la función que tiene en su globalidad la educación: la valoración de la persona que toda entera debe aprender a ser. Para ello la educación del siglo XXI debe basarse en cuatro pilares fundamentales: APRENDER A CONOCER, APRENDER A CONVIVIR, APRENDER A HACER, APRENDER A SER.»

«Informe Delors». *La educación encierra un tesoro*

«Una maravillosa señal de que el hombre filosofa en cuanto tal originalmente son las preguntas de los niños.»

KARL JASPERS

«El objetivo primero y fundamental de la educación es el de proporcionar a los niños y a las niñas, a los jóvenes de uno y otro sexo, una formación plena que les permita conformar su propia y esencial identidad, así como construir una concepción de la realidad que integre, a la vez, el conocimiento y la valoración ética y moral de la misma. Tal formación plena ha de ir dirigida al desarrollo de su capacidad para ejercer, de manera crítica y en una sociedad axiológicamente plural, la libertad, la tolerancia y la solidaridad.»

Preámbulo a la Logse

«Si repensamos los objetivos de la educación y concluimos que el buen juicio es la culminación de ellos, y si entonces vemos que el pensamiento crítico y la racionalidad son caminos para el cultivo del juicio, será menos difícil demostrar que la filosofía, cuando es enseñada a la manera dialógica de la comunidad de investigación, de modo que se practique, más bien que se aprenda, es esencial para la educación en cualquier etapa, desde el jardín de infancia hasta los estudios superiores.»

MATTHEW LIPMAN

«El conocimiento, mediante el diálogo y el intercambio de argumentos, será uno de los instrumentos necesarios de la educación del s. XXI.»

UNESCO

Índice

1. A manera de prólogo	13
1.1. Introducción.....	13
1.2. Justificación filosófico-pedagógica.....	17
2. Cómo utilizar este material	23
2.1. Breve introducción.....	23
2.2. Estructura y orden.....	23
2.3. La importancia del diálogo.....	24
2.4. ¿Cómo crear un clima propicio para pensar?.....	25
2.5. La colocación física en el aula: el círculo.....	26
2.6. Las reglas del juego.....	26
2.7. La conducción de las sesiones.....	26
3. Unidades didácticas	29
3.1. Unidad didáctica: el valor de pensar en grupo. (Construyendo el taller del ciudadano pensador en el aula).....	29
3.2. Unidad didáctica: descubriendo el valor del bien común. (Construyendo el taller de la escalera).....	34
3.3. Unidad didáctica: el valor de la felicidad. (Construyendo el taller del pozo).....	39
3.4. Unidad didáctica: el valor de la interculturalidad, la comunicación y el respeto hacia otras culturas. (Construyendo el taller del puente).....	43
3.5. Unidad didáctica: el valor de ponerse en el lugar del otro. (Construyendo el taller del sube y baja en el aula).....	48

3.6. Unidad didáctica: el valor de la persona en una sociedad de consumo. (Construyendo el taller del espejo)	53
3.7. Unidad didáctica: el valor de las virtudes del buen ciudadano@. (Construyendo el taller de la lámpara maravillosa)	59
4. Programaciones didácticas	67
Unidad didáctica 1: programación de la unidad	67
Unidad didáctica 2: programación de la unidad	69
Unidad didáctica 3: programación de la unidad	71
Unidad didáctica 4: programación de la unidad	72
Unidad didáctica 5: programación de la unidad	73
Unidad didáctica 6: programación de la unidad	75
Unidad didáctica 7: programación de la unidad	76
Apéndice	79
1. La fiesta de los peques	79
2. La fiesta de los mitos	80
Bibliografía comentada	89

1. A manera de prólogo

1.1. Introducción

Estimado maestr@:

Te escribo estas letras para presentarte, en primer lugar, mis respetos por tu formidable labor educativa y, en segundo lugar, quiero que conozcas estos materiales pensados, nunca mejor dicho, para pensar: para darte que pensar a ti acerca de tu tarea educativa y para darle que pensar a tus peques. Pensar no sólo, esto es muy importante, para ser más inteligente sino para ser un mejor ciudadano y despertar desde bien pequeñito la capacidad crítica y, sobre todo, la capacidad **ética**.

Por tanto, esta palabra, **pensar**, la leerás mucho a lo largo de este trabajo y los autores deseamos que la entiendas de la manera antes referida, a saber, pensar es siempre **pensar con los otros**, pensar en comunidad.

Mucho se ha escrito en la pedagogía moderna acerca del pensamiento infantil pero ha sido sólo hace no tantos años cuando se ha considerado que el niño, ya desde bien pequeñito, va definiendo sus pensamientos, sus sentimientos, sus actitudes. Un niño, por muy pequeño que sea, no es sólo una ausencia de hombre, de mujer o de persona, un niño no es un ser irracional. Un niño, desde el momento en el que nace, empieza a aprender, a mirar el mundo, a recibir sensaciones, a procesar la información que recibe... Empieza, en de-

finitiva, a aprender. Y terminamos de aprender cuando la vida se nos escapa. No hay que ser mayor, adolescente, adulto, para tener uso de razón. Si esperamos que alguien sea mayor para educarlo, vamos apañados. La educación, tanto en la familia como en la escuela, comienza al nacer y por educar no sólo entiendo ni mucho menos transmisión de conocimientos sino descubrimiento de valores y de hábitos, tanto intelectuales como vitales. Un ejemplo, si queremos transmitirle al niño ya desde bien pequeñito el hábito del **diálogo** no hay nada mejor que demostrar el movimiento andando, a saber, inculcarle ya de una manera inconsciente en el aula de Infantil los hábitos de escucha y de atención. Es cierto, como dice Piaget, que dado que el niño hasta una determinada edad permanece en su «etapa egocéntrica» no está preparado para dialogar como un adulto pero si esperamos a que sea adulto para que dialogue quizá ya sea demasiado tarde. Mi padre, que es agricultor y no un eminente pedagogo, lo dice mucho mejor cuando, desde su ignorancia didáctica, asegura que los árboles dan mucho fruto si cuando son unos retoños el agricultor les cuida y les enseña a crecer con mimo y a la vez con constancia; luego ya cuando sean mayores seguirán necesitando cuidados pero, al igual que los cimientos de un edificio, la tarea principal está siendo realizada. El mismo Vygostky en su clásico *Pensamiento y Lenguaje*, llevándole la contraria a Piaget, nos da un toque de atención: el lenguaje modela el pensamiento. Y cuando dice lenguaje no sólo se refiere al lenguaje hablado sino al lenguaje de gestos, a las formas de expresión que ya aparecen desde el primer día de vida. Cuando el lenguaje aparece, continúa diciendo Vygotsky, surge una revolución dentro de la cabeza del niño; ahora es capaz de aprender a nombrar el mundo, y si es capaz de nombrar ya está empezando a pensarlo, a meterlo dentro de su cabeza; nacen los primeros conceptos sencillos, las primeras ideas, las primeras preguntas. Y aquí es donde aparecemos nosotros, los maestros convertidos por un momento en filósofos. No queremos perdernos este momento, queremos seguir tirando del hilo de la mente del niño y seguir su proceso de descubrimiento. Queremos enseñarle lo mejor de nuestro mundo y de nuestra sociedad; queremos enseñarle a pensar y a tener una serie de valores y de principios morales, queremos que sea desde ya una buena persona y un buen ciudadano; no podemos esperar a que sea mayor para hacer esto, no podemos dejar que la sociedad se nos adelante y le enseñe precisamente lo peor de ella misma, la competitividad, la crueldad, el consumis-

mo, etc. Hace poco un grupo de pedagogos nos alertaba diciéndonos que los niños de tres y cuatro años ya piden las cosas utilizando el nombre de la marca antes que el de la realidad y que muchos de ellos obligan a los padres a comprarles lo que ellos quieren y lo que quieren es siempre lo que la sociedad, después de un sutil lavado de cerebro, les ha metido en la cabeza. Qué mejor prueba que ésta para convencernos de que enseñar valores y enseñar a pensar no es un lujo en la educación y menos algo que no aparece en los currícula; la educación en valores y el pensamiento crítico deberían ser esenciales y obligatorios desde los primeros años de escolarización en un mundo como el nuestro donde la sociedad llega antes al niño que las familias o que los maestros.

Estimado maestr@, este trabajo desea y pretende, no sé si lo conseguirá, facilitarte esta labor teniendo en cuenta esa necesidad que surge en nuestro tiempo y que afortunadamente recogen nuestros gobernantes acerca de la necesidad de educar a los niños desde bien pequeños en unos **valores cívicos** que nada tienen de adoctrinamiento; todo lo contrario; al menos desde nuestro trabajo pretendemos que esos valores estén todos ellos acompañados de esa capacidad de **aprender a pensar en comunidad**, paso primero y necesario para luego poder pensar la sociedad en la que nos ha tocado vivir y en la medida de nuestras posibilidades poder, por qué no, transformarla.

Los planteamientos pedagógicos del trabajo los justificaremos en el siguiente apartado pero quisiera decirte antes de que continuaras leyendo que la base desde la que trabajamos hunde sus raíces en la filosofía y en la ética. Estamos convencidos, fíjate lo que te digo, de que los valores éticos tales como la solidaridad, el diálogo, la tolerancia y la reflexión filosófica acerca del mundo, de nosotros mismos, de la felicidad, del amor, de la vida deberían comenzar en la educación desde la etapa infantil porque son los niños y las niñas los verdaderos y auténticos filósofos, son ellos los que, desde su ingenuidad, empiezan a hacerse las primeras preguntas acerca de lo que les rodea. No tapemos esa curiosidad sino todo lo contrario, ayudemos a estimularla. Por todos los sitios oímos hablar a pediatras y demás dueños de la infancia de estimulaciones tempranas de todo tipo, de hábitos desde higiénicos a deposicionales... Sin quitarle importancia a esta nueva mercadotecnia infantil, a veces los grandes remedios son mucho más sencillos y no requieren complicados aparatos de medición ni aulas especiales. El único requisito es nuestra voluntad, nuestra dedicación y nuestro convencimiento de que antes o al menos paralelo a

todos esos hábitos, está aquel que se preocupa por la enseñanza de valores humanos. Si enseño a un niño el valor de la **responsabilidad** y lo trabajo desde pequeño tanto en la escuela como en la familia, ya he ganado mucho terreno a la sociedad que precisamente quiere que el adolescente o el adulto sea un irresponsable ya que, entre otras cosas, esto da más dinero.

Sí, muy bonito todo y muy interesante pero, ¿cómo se hace todo esto?, ¿cómo enseño yo a pensar en comunidad y a educar en valores éticos y cívicos a un niño de cuatro a ocho años años?, ¿qué materiales existen, qué educadores se preocupan de esto...? A lo largo de este trabajo irás descubriendo algunas pistas. Ya en la misma justificación de la obra te diremos cuáles han sido nuestros pilares básicos para hacer este trabajo. Como no hay nada nuevo bajo el sol, nuestra tarea es tratar de adaptar algunos materiales que ya existen y crear otros siguiendo esta misma línea de acercar el pensamiento y los valores a la infancia. Luego, te propondremos una serie de unidades didácticas para que puedas desarrollarlas en el aula y trabajar estos temas con tus niños y niñas; en esas unidades didácticas tendrás desde una breve programación inicial con los objetivos, contenidos, metodología, etc. hasta las actividades desarrolladas y concretadas en todos sus pormenores. Muchas de estas actividades, insistimos, son diferentes a las habituales ya que pretenden desarrollar aspectos de la personalidad del niño no tan trabajados en estas edades, tales como el pensamiento o los valores; las dinámicas de grupo, por ejemplo, están enfocadas siempre al desarrollo de algún valor o de algún hábito cognitivo. Y por último, en la bibliografía comentada te apuntaremos algunos libros, páginas webs y asociaciones didácticas de ámbito nacional e internacional para que, si quieres, puedas seguir informándote por tu cuenta.

Dado que también en la próxima **Ley Orgánica de Educación, LOE**, se introducirá en el currículum la Educación para la Ciudadanía, te ofrecemos (después de haber trabajado varios años con este programa tanto en Centros de Profesores como en colegios públicos o concertados de la Comunidad Valenciana) nuestra particular aportación al asunto tomando como punto de partida la educación en valores ciudadanos desde la perspectiva ética.

Esperamos que estas páginas puedan ser de tu agrado y utilidad.
Un saludo afectuoso y hasta el siguiente apartado.

1.2. Justificación filosófico-pedagógica

He aquí algunas de las bases pedagógicas y filosóficas que hemos utilizado para elaborar este trabajo.

1.2.1. Una de las bases pedagógicas principales, punto de partida e inspiración de este proyecto, está en el proyecto madre y programa denominado «**Filosofía para Niños**» del que pasaremos a hablar a continuación.

El proyecto y programa «Filosofía para Niños» aparece en Estados Unidos a finales de los años sesenta y parte de la constatación de que no es posible conseguir sociedades verdaderamente libres y solidarias si no conseguimos personas capaces de pensar por sí mismas en el marco de un proceso solidario y cooperativo de discusión. El inspirador, iniciador y principal autor de este programa es Matthew Lipman, profesor de la Universidad de Montclair, en New Jersey. En ella se creó el IAPC (Instituto para el desarrollo de la Filosofía para Niños), como marco institucional para el desarrollo del currículum, para realizar las labores de investigación pedagógica y para la formación de profesores. Gracias a este Instituto y a sus iniciativas, «Filosofía para Niños» es hoy el nombre de un vasto proyecto educativo que se ha implantado en todo el mundo. En cada país existe uno o varios centros de Filosofía para Niños, que tratan de coordinar el trabajo de los profesores que han adoptado este método. En España, existen diversas Asociaciones de ámbito autonómico que se agrupan en una Federación. El proyecto de Filosofía para Niños, frente a aquellos modelos que conciben la educación como una iniciación a la cultura y creen que la persona educada es un individuo «instruido», pretende una educación que anime y permita a los niños y niñas pensar por sí mismos desde sus propios elementos significativos. El niño no debe ser asimilado por la cultura, sino que debe ser él quien asimile la cultura de una manera autónoma, crítica y creativa.

En este sentido, las escuelas han de dedicarse principalmente a ayudar a los niños a encontrar significados apropiados para sus vidas. Para ello, puesto que los significados no pueden darse o transmitirse, sino que tienen que adquirirse, tenemos que aprender a saber cómo disponer las condiciones adecuadas que faciliten a los niños el hacerse con las claves convenientes y dar ellos mismos significado a las cosas. No conseguirán dicho significado aprendiendo simplemente los contenidos del conocimiento de los adultos. Debemos enseñar-

les a pensar. Pensar es la cualidad por excelencia que nos capacita para lograr significado.

Según esto, hay ciertas presuposiciones implícitas en el proyecto de Filosofía para Niños acerca de la naturaleza de la mente y de los mecanismos de aprendizaje. En lugar de concebir la mente como un recipiente pasivo y vacío que debe ser llenado con información y contenidos para poder ser «educado», se presupone que los niños aprenden al estar involucrados de manera activa en una exploración, que sólo es posible a través de la interacción con el medio en que viven y resolviendo problemas que son importantes para ellos.

Esto nos lleva a hablar, sin duda, de un primer conocimiento básico, de una primera experiencia prerreflexiva y vital de la realidad circundante, sobre la que habrá de construir, por vía de reflexión, todo el edificio del conocimiento racional elaborado y propio.

Para esta tarea, Lipman considera que el estudio y método de la filosofía puede ser un buen camino, ya que, tanto por los temas que plantea como por el modo en que lo hace, permite la reflexión, evitando todo peligro de adoctrinamiento. Asimismo, la filosofía se preocupa de clarificar significados, descubrir supuestos y presuposiciones, analizar conceptos, considerar la validez de los procesos de razonamiento e investigar las implicaciones de las ideas y de las consecuencias que tiene para la vida humana el sostener una idea u otra.

«La Filosofía es una disciplina que toma en consideración formas alternativas de actuar, crear y hablar. Para descubrir estas alternativas los filósofos evalúan y examinan constantemente sus propias presuposiciones, cuestionan lo que otras personas normalmente dan por sentado y especulan imaginativamente sobre marcos de referencia cada vez más amplios.»

Filosofía en el aula; p. 193. (Véase bibliografía).

En este sentido, la filosofía ha de ser una actividad útil y necesaria a cualquier edad. El niño puede pensar y es capaz de hacer «filosofía», quizá más y con más apremio que en cualquier otra edad, porque su relación con el mundo y su urgente necesidad de situarse en él le hacen cuestionárselo todo. Lógicamente hace filosofía a su nivel, con su lenguaje, y busca respuestas válidas para él en ese momento. Carece del rigor y de los instrumentos cognitivos propios de edades superiores, pero es capaz de pensar y de extraer sus propias conclusiones.

La filosofía, entendida en este sentido amplio, puede ayudarle a ordenar sus ideas, a configurarlas, a seleccionarlas, a expresarlas, a compartirlas con los demás y a construirlas con ellos a través del diálogo.

Todo esto, podríamos decir sin miedo a equivocarnos, no contradice las pretensiones de la actual reforma Educativa, antes bien, está en perfecto acuerdo con ella. No es difícil mostrar la perfecta adecuación que existe entre sus presupuestos básicos y los principios que animan el proyecto «aprender a pensar», sobre los que está construida la metodología propuesta por M. Lipman. No hay que hacer un gran esfuerzo de adaptación para mostrar esto, sino que la similitud y concordancia se desprende con facilidad de la simple confrontación de ambos.

Los dos coinciden básicamente en considerar al niño y al joven como personas capaces de una reflexión con sentido y estructura lógica suficiente como para poder enfrentarse al conocimiento de su entorno, integrando sus respuestas en un constructo vivencial que podrá ser incrementado con posteriores reflexiones, igualmente comprensivas de la realidad.

¿Cuándo decimos niño también nos estamos refiriendo a la edad infantil? Por supuesto. Aunque la metodología Lipman se empezó a aplicar en los años 70 partiendo desde los seis años, en los últimos cinco años han aparecido materiales tanto en Estados Unidos, en Europa como en España que trabajan ya estos temas desde los tres años (véase bibliografía).

Lipman y su equipo trabajan con novelas adaptadas para cada edad y con un cuaderno del profesor que desarrolla cada tema propuesto. Parte siempre de narraciones que hacen pensar al niño y despiertan su capacidad de formularse preguntas. Dado que en estas edades el niño todavía no puede leer, los cuentos que proponemos serán leídos por la maestr@. Algunos de esos cuentos están adaptados de los originales y otros son inventados por los profesores. Como en cada unidad didáctica estará explicada con todo detalle la metodología que se debe utilizar, no nos centraremos más en este punto.

(Algunas de estas notas han sido extraídas de las observaciones del gran maestro de Filosofía para Niños, Ángel Salazar.)

1.2.2. Otra de las bases pedagógicas del trabajo es la **educación en valores cívicos**, en este caso aplicada a la Educación Infantil.

A lo largo de los últimos años, los programas de Educación en valores se han ido desarrollando en todas las etapas del sistema educativo. Profesores y pedagogos convencidos de que estos temas no se pueden dejar en el aire, han planteado interesantes propuestas. Algunas de ellas nos han servido a nosotros de inspiración y otras no nos han servido ya que sus destinatarios eran niños mayores o adolescentes. Dado que nuestro propósito era trabajar en la etapa de Educación Infantil y primer ciclo de Primaria y teniendo en cuenta la falta de materiales para este tramo de edad, hemos adaptado o inventado algunas soluciones que consideramos innovadoras.

Nuestro intento, no sé si se ha conseguido o no, ha sido elaborar una especie de Ética para peques teniendo como punto de referencia algunas de las teorías éticas más importantes de todos los tiempos. Los grandes pensadores como Kant, Aristóteles o Kohlberg nos han echado una mano al igual que los pensadores actuales de la ética como Adela Cortina o Fernando Savater. Un ejemplo: la ética de las virtudes de Aristóteles, que consideramos muy importante, la hemos concretado en el Taller de la Lámpara maravillosa tratando de hacerle ver ya al niño pequeño que lo bueno es siempre un equilibrio entre un exceso y un defecto; todo ello, claro está, adaptado a su edad y a su comprensión utilizando los cuentos clásicos pero trabajando esos cuentos de una manera filosófica y ética. Otro ejemplo: Adela Cortina nos propone en sus obras una «ética mínima» que es universal y afecta a todos, una ética donde aparecen una serie de valores mínimos o básicos; nosotros creemos que esos valores deben ser enseñados al niño ya desde bien pequeñito y nuestro enfoque trata de desarrollarlos; esos valores son cinco: la libertad, la igualdad, la solidaridad, el respeto y el diálogo. Otro ejemplo: el filósofo Kant nos habla a lo largo de su obra de la importancia de la «conciencia» y el deber frente al premio y el castigo. ¿Cómo trabajar estos temas con niños de tan corta edad? El sistema que hemos utilizado ha sido el de los **talleres éticos o de valores cívicos** donde hemos intentado trabajar un valor o una idea concretándola en un objeto cotidiano que el niño maneja. Por ejemplo una escalera. ¿Para qué nos sirve la escalera? Para tratar el método de educación en valores de Kohlberg, un psicólogo moral que trabajó toda su vida con adolescentes y que nosotros adaptamos a la primera infancia. ¿Qué nos viene a decir en esencia el autor? Kohlberg habla de tres estadios morales que van de una ética más

heterónoma a una ética más autónoma. En el primer estadio buscamos nuestro interés egoísta, en el segundo la repercusión social y en el tercero actuamos de la mejor manera, haciendo las cosas porque están bien en sí mismas. Hasta aquí la teoría muy resumida y simplificada. A partir de ahora me planteo: ¿qué quiero enseñarle a un niño ya desde pequeñito, a actuar buscando su beneficio privado o buscando el bien común? Como quiero lo segundo y además supongo que lo segundo es mejor que lo primero, hemos desarrollado dinámicas de grupo sencillas y adecuadas a su edad sin olvidar nuestro objetivo. Y estas dinámicas las hemos concretado en un taller donde la protagonista es una escalera que ejemplifica esos niveles, desde el escalón más bajo al más alto. Los pedagogos y psicólogos clásicos nos dirán: la metodología Kohlberg de educación moral sólo es apropiada a partir de los siete u ocho años; y nosotros, desde nuestra heterodoxia, les responderemos: la educación en valores no es propia de ninguna edad sino de toda la vida. La psicología cognitiva clásica, a nuestro juicio, clasificó demasiado lo que era propio o no de cada etapa, utilizando siempre como criterio el desarrollo cognitivo del individuo y no el afectivo. Es precisamente la educación emocional otro de nuestros pilares pedagógicos.

1.2.3. La educación emocional o alfabetización emocional ha sido otro de nuestros puntos de partida y de llegada. Consideramos que el trabajo con las emociones del niño es necesario ya desde la primera etapa educativa. En nuestro caso, hemos enfocado esas emociones desde el punto de vista moral, es decir, hemos procurado trabajar emociones morales tales como la empatía o la compasión.

La educación emocional es un movimiento pedagógico que se ha desarrollado en los años 90 en todo el mundo. En los últimos años se han creado en España varios currícula que afectan a todas las etapas (véase bibliografía). Desde que en el año 1995, Goleman escribiese el clásico de la divulgación *Inteligencia emocional*, los manuales de «alfabetización emocional» no han parado de editarse. Y es que frente a la tan cacareada alfabetización tecnológica que ya se impone en nuestras escuelas desde bien temprana edad, otros educadores claman, a veces en el desierto, para que paralelo a este aprendizaje técnico haya otro más necesario y más humano como es el aprendizaje de los afectos y de los valores. La escuela no puede mirar para otro lado y ver bien que un niño pequeño sepa mucho de consumo y de ordenadores mientras sus valores sólo se dejen en manos de

las familias, de los primeros amigos o de la niñera electrónica, la tele. Alfabetizar hoy no es sólo enseñar las primeras letras y números sino los primeros valores y las primeras ideas. El resultado será un ciudadano crítico, responsable, creativo y libre. Si nuestra misión como educadores es sólo formar profesionales, eliminemos este tipo de programas de nuestras aulas; si además de esto, queremos formar ciudadanos y personas, nuestro reto no empieza en la ESO sino en la Educación Infantil. Si llega a la ESO sin que nadie haya intervenido en su proceso formativo, no esperemos que por ciencia infusa sea ese joven todo lo que deseamos que fuese. Las semillas, menuda perogrullada que a veces olvidamos –véase el consejo del agricultor citado anteriormente–, deben cuidarse tanto o más que el árbol hecho y derecho; cuando el árbol está ya crecido, parchear sus faltas resulta mucho más difícil que el cuidado de las raíces. Y las raíces, aunque no se vean, están ahí, creando los pilares del futuro.

2. Cómo utilizar este material

2.1. Breve introducción

El trabajo de Ética para peques que tenemos en nuestras manos pretende dilucidar y despertar en el alumno un sentido crítico y al mismo tiempo, creativo. Para ello hemos de trabajar todos juntos, el maestro/a animará a sus alumnos para el buen desarrollo de las actividades siguiendo un orden establecido. Tras la previa lectura del cuento, se intentará trabajar, desarrollar, y materializar un valor, es decir, intentaremos que nuestros niños, siempre que no se pierdan, puedan asimilar, estimulados por su maestro/a dicho valor, y en último término, concretar aquellos valores, que se traducirán en actitudes ante la vida, y que pueden resultarles conceptos demasiado abstractos para sus pequeñas mentes.

2.2. Estructura y orden

Las actividades están ordenadas del siguiente modo:

- ▶ Primero: la lectura del cuento.
- ▶ Segundo: el maestro/a preguntará a los niños/as qué les ha sugerido el cuento, esta parte es totalmente abierta, los niños, incentivados por el maestro/a provocarán una lluvia de ideas y sugerencias a raíz de la lectura del texto.

- ▶ Tercer paso: se establecerá un debate o diálogo en torno a la palabra o idea clave de la unidad en cuestión. A partir de aquí se le facilitará al maestro/a una serie de preguntas mediante la técnica de clarificación de valores que ayudará y potenciará el diálogo entre todos.
- ▶ Durante los pasos siguientes de la unidad, se pretende que los niños y las niñas vayan materializando el valor. Con la ayuda de las actividades posteriores, la idea de ese valor pasa a ser algo concreto, visual, para que puedan entenderlo mejor. Pasamos pues a concretarlo en un dibujo como respuesta a una actitud.
- ▶ Por último, y lo más importante, construiremos el taller de la unidad; esta fase última es la esencial, el niño/a construye con sus propias manos y en compañía de sus compañeros la imagen que simboliza el valor que estamos tratando a lo largo de toda la unidad.

Será esta parte donde la niña y el niño, a través del **juego**, de la **dramatización**, y otras técnicas que facilito en las actividades, ayudan a la realización y buena marcha del taller. Aquí es donde se cierra el proceso de desarrollo lejano mostrado en los primeros pasos de la unidad para, poco a poco, llegar al desarrollo próximo del niño/a, es decir, cómo de una manera progresiva y gradual mediante el diseño de todas las partes que conforman la unidad, enseñamos a nuestras niñas y a nuestros niños ideas, valores, actitudes, y conceptos difíciles para sus edades, pero que a través de esta simple estructura jerarquizada, llegan a convertirse en imágenes, en algo plástico, visual y entendible para el niño y la niña.

2.3. La importancia del diálogo

Uno de los ejes vertebradores de estas unidades será el diálogo, que ayudará a nuestros alumnos y alumnas a desarrollar aquellas habilidades que necesariamente van surgiendo a estas edades. Las preguntas que se encuentran al término de cada cuento pretenden estimular una serie de habilidades que solamente surgirán de la confrontación con el resto del grupo en el cual se dan, propiciando así una serie de matices que enriquecerán la conversación.

El diálogo es como si dijéramos la piedra angular de nuestro pensamiento, nos ayuda a clarificar y saber concretar en cada momento lo que pensamos en una situación determinada de comunicación.

Básicamente, el diálogo propiciará la estimulación del pensamiento para que, de esta manera, el niño/a desarrolle sus habilidades y se produzca una maduración idónea de sus ideas y pensamientos, construyendo así su propio universo.

En definitiva lo que se pretende con esta propuesta filosófica de construcción en valores, es reforzar las habilidades mentales en edades ya bien tempranas, acercándoles al razonamiento moral que debe ir en paralelo junto con el desarrollo de las habilidades cognitivas del niño y de la niña.

2.4. ¿Cómo crear un clima propicio para pensar?

El alumnado que aprende a pensar de manera constructiva ha requerido previamente de unas condiciones idóneas para el buen desarrollo de sus reflexiones, esto quiere decir que necesitaremos de un tiempo y de un lugar preestablecidos por el Centro.

Por tanto, para un buen entrenamiento de los pensamientos, se necesita de un tiempo bien estructurado y de una sistematización de las actividades.

Por otra parte, es muy importante propiciar un **ambiente cálido y afectivo** entre todos los miembros del grupo. Para ello inculcaremos una serie de normas básicas en el alumno/a, como por ejemplo respetar al que está hablando, no propiciar insultos ni descalificaciones, utilizar unas formas gestuales agradables que inciten a la comunicación, propiciar un espacio de confianza y tranquilidad que será fundamental para llevar a cabo este proyecto. Si queremos que las niñas y los niños piensen, debemos buscar entre las diversas maneras de favorecer esta actitud la que mejor se adapte a sus peculiaridades y circunstancias:

- ▶ Crear un ambiente cálido y de paz.
- ▶ Cambiar de lugar: ir al patio, a la biblioteca, gimnasio, etc.
- ▶ Tonos de luz, usar diferentes tonalidades de luz en el aula.
- ▶ Usar música relajante.

También es importante que estas actividades no coincidan con aquellas horas del día en que los niños estén demasiado excitados, como la entrada y salida del colegio, los momentos previos a la salida del patio, etc.

2.5. La colocación física en el aula: el círculo

La distribución es importante porque para que estén cómodos durante la actividad todos los miembros de la clase han de poder verse las caras cuando hablan, el maestro será uno más dentro de ese círculo para motivar la discusión entre las niñas y los niños.

Podemos sentarnos en el suelo, o bien en sus sillas y con su mesa delante si han de tener material en sus pupitres. Procurar que los niños y las niñas estén cerca de la maestra y de cara.

2.6. Las reglas del juego

Para iniciar a los niños/as en una empresa como ésta, la cual requiere concentración, esfuerzo, y mucha participación, se establecerán unas normas de juego que han de orientar y regular las actividades, más concretamente el diálogo en el aula. Trabajaremos así la socialización de los niños/as como primer eslabón para conseguir un cierto nivel de disciplina en nuestros alumnos y alumnas.

Las normas no se han de imponer sino que se han de interiorizar; sólo así se hacen más creíbles para el niño. Aceptar unas normas mínimas no es perjudicial ni es una imposición, se tratará de que las descubran llegando a interiorizarlas por sí solos, comprendiendo que no son perjudiciales sino que son buenas para uno mismo y también para todo el grupo. Se trata de demostrarles que son útiles, eficaces, y beneficiosas para todos.

Las reglas pueden ser:

- ▶ Para hablar, levanta la mano.
- ▶ Deberemos pensar antes de pronunciarnos.
- ▶ Si habla otro compañero/a debes escucharle.
- ▶ Respetar a tus compañeros/as.
- ▶ Habla claro y alto para que todos podamos entender lo que quieres decir.

2.7. La conducción de las sesiones

El educador que practica filosofía con niños ha de procurar que intenten por sí solos llegar a sus propias conclusiones y razonamientos de

una manera correcta y que vayan tomando seguridad en sus intervenciones.

El papel del maestro/a no ha de ser el de dar información ni evaluar la buena opinión, ya que debemos evitar la tentación de adoc-trinar. Dejaremos que nazcan las reflexiones potenciando los pensamientos y provocando preguntas más que respuestas.

El maestro/a actuará como conductor, animador, de las sesiones de filosofía, ayudará de manera neutral a que las niñas y los niños sean los dueños de sus propias reflexiones.